





# MIGUEL ESPINOSA

## ESCUELA DE MANDARINES



La Fea Burguesía  
EDICIONES

MURCIA, 2018

La editorial es consciente de la necesidad  
de los recursos naturales para consumir cultura  
y de la colaboración en la conservación del medio ambiente.  
Así pues, por la impresión de este libro, ha plantado  
un olivo (*Olea europaea*) en el paraje  
de El Horno de Cieza (Murcia)



“Escuela de mandarines”  
© Herederos de Miguel Espinosa, 2018  
© La Fea Burguesía Ediciones, 2018  
Grupo Editorial Tres y Libros, SL  
Murcia, España.  
[www.lafeaburguesia.es](http://www.lafeaburguesia.es)

Diseño cubierta y maquetación: Fernando Fernández Villa  
Imagen de cubierta: Dibujo de José María Párraga,  
regalado en 1973 a Miguel Espinosa

Primera edición: octubre de 2018  
IBIC: FA  
ISBN: 978 84 947994 6 4  
Depósito legal: MU 1107-2018

Printed in Spain - Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación  
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada  
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista  
por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos  
Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar  
o escanear algún fragmento de esta obra

# Índice

Relación de personajes	11
Introducción	43
1. El Primer Demiurgo	60
2. La despedida	66
3. El Segundo Demiurgo	71
4. El Tercer Demiurgo	76
5. La cara del Poder	83
6. Sustancias obtusas	92
7. Sustancias ligeras	98
8. Quinientas mil historias	104
9. El ajuar de Azenaia	112
10. El ajuar de Pincia	122
11. Relato increíble	129
12. Razones matemáticas	143
13. Cien quintales de ortodoxia	151
14. Elección de epitafio	161
15. Inter pares	171
16. Lección preceptuada	180
17. Complacencias y parabienes	186

18. Un Historiador	197
19. Los Degolladores	204
20. Herejía de los Becarios	213
21. La Ley Becharia	223
22. Restauración de Becarios	234
23. El inventor de esquifes	241
24. Teatro rural	252
25. Recolección de membrillos	264
26. Relato clásico	271
27. Relato moderno	280
28. Relato político	288
29. Aficiones de autor	301
30. Estreno rural	311
31. Un Predicador	327
32. Un Filósofo	336
33. Opinión de marmitones	347
34. Quinientos encomios	357
35. Provincianos	366
36. Los Vinculados	380
37. Saberes y consejos	393
38. Corazón arrepentido	399
39. Vocación de adicto	408
40. Oscuridad y luz	415
41. Ocasión de merecimientos	420
42. Inflación de Virtudes	432
43. La Ira del Justo	441
44. El Defensor de las Almas	450
45. Herejía de los Mendigos	460

46.	El legado hecho a mendigo	469
47.	Individuo y generalidad	481
48.	El Quinto Nombre	486
49.	La Sistemática Pugna	495
50.	Reflexiones sobre el Arte	508
51.	El Infierno de Cebrino	520
52.	Complejas canciones	535
53.	La comedia didascálica	546
54.	Discusión con soldados	555
55.	Reflexiones sobre el Poder	562
56.	Febricia Eulalia	574
57.	Diálogo de soldados	580
58.	Donación de historias	588
59.	La fama de Azenaia	601
60.	Un vecino	618
61.	La Ciudad	626
62.	La litera de Cleofás	638
63.	Doce mil atributos	648
64.	El juicio histórico	662
65.	El Cara Pocha	669
66.	La sabiduría de Liberato	680
67.	La sabiduría de Braulio	686
68.	El nombre de Azenaia	695
69.	Apelación al Derecho	702
70.	Declaración en Juicio	711
71.	Una estirpe	720
72.	Reto a la Enigma	730
	Epílogo	734





A Mercedes Rodríguez García:

Realmente compuse con larga paciencia estas historias de mandarines; pero tú también las esperaste con larga paciencia. Desde que comencé a escribirlas, las destiné a tu persona; así como eran, y así como son y están hechas, quieren honrarte y nombrarte con constancia.

Quienes nos rodean, suelen afirmar que, ante ti, digo mejor de cuanto de mí puede esperarse; con ello pretenden significar que tú me inspiras, lo cual tengo por el más alto valor que vale.



## RELACIÓN DE PERSONAJES

Los números remiten a los capítulos. Cuando dos cifras aparecen unidas por un guión, la primera se refiere a los capítulos, y la segunda, a las notas. Por ejemplo: 47-1, quiere decir: capítulo 47, nota 1.

ABELLÁN CEBRIÁN, ANTONIO. Otro nombre de Cebrino: 48.

ABELLANO. Heterodoxo, excarcelante, misionado para recopilar historias. Recogió hasta cuatrocientos cincuenta mil relatos y narró una «Historia de los Buenos Padres»: 8, 9, 10, 11, 12, 37-5, 49-11, 72, Epílogo.

ABELLINO. Heterodoxo, excarcelante, misionado para ofrecer al Pueblo ciertos relatos: 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 56-2, 72, Epílogo.

ABILIO. Teólogo-soldado. Reprimió la Rebelión de los Becarios: 11-18, 20, 22, 29, 51.

ABRACIO. Oscuro Dictador: 46, 51, 51-6.

ACORDINO. Heterodoxo, Entusiasta Lógico, discípulo de Logonio. Fue padre de una clasificación de los hechos: 55-6.

ADICTO, EL. Apodo de Teófilo: 63.

AFRENTA DE REZONGONES. Apodo de Donato: 23.

ÁGUILA. Apodo de Teófilo: 63.

ÁGUILA DEL LIBRO. Apodo de Desiderio: 42, 45.

AJANCIO. Procónsul, antiguo ovejero. Reprimió la Sublevación de los Curtidores: 54, 54-6, Epílogo.

AJANIOS. Una familia, citada por Pedrarias: 71.  
ALCALDE DE LOS TRES ALCALDES. Título de Bartolomé: 9.

ALLALLERO. Apodo de Lamuro: 4-8.

ALCIBÍADES. Adjunto interino del Mandarín Adjunto al Mandarín Interrogador de los Advenidos: 70.

ALDONZO. Enmucetado de Relaciones Civiles, citado por Contecio: 11, 11-2.

ALFARERO. Apodo de Lamuro: 4-8, 8-2.

ALICIO. Personaje mítico: 6.

ALONCIO. Sastre, Inquisidor de los Erróneos. Definió los caracteres de la Divinidad: 57.

ALTA CRIATURA. Otro nombre de Azenaia Parzenós: 52, Epílogo.

AMANCIO. Lego, autor de una Propuesta sobre el fin de la limosna, llamada «Síntesis de Amancio»: 43, 45, Epílogo.

AMANTE DE AMPARO. Otro nombre del Tapicero Reflexivo: Epílogo.

AMANTE DE FEBRICIA. Otro nombre de Lamuro: 4-8.

AMBIGUO, EL. Apodo de Teófilo: 63.

AMBROSIO. Filósofo independiente: 64,72.

ANASTASIO. Oscuro Dictador: 46, 51-6.

ANFARITO PORCELANAS. Apodo de Anfaró: Epílogo.

ANFARO. Amante del Tapicero Reflexivo: 12-1, 55-1, 57-1, 58, 68-1, Epílogo, Epílogo-27.

ANFISIA. Amante de Ciriaco: 45-11.

ANTAÑÓN. Anexado de Loziano: 11-2, 69, Epílogo.

ARTAGÓN. Autor de un dictamen sobre la inflación de virtudes, llamado «Paradoja de Artagón»: 42, 43, 45, Epílogo.

ARTAMÓN. Lego de los Espectáculos, citado por Sonsabio: 11.

ARTURO. Mandarín, citado por Celedonio: 41, 45.

ASIGNATURA. Lego de las Congregaciones, autor de catorce Resúmenes del saber: 24-3, Epílogo.

AVICIO. Miembro de la Familia Pedrarias: 71.

AVICITO EL TEMBLÓN. Apodo de Avicio: 71.

AZENAIA, LALA. Esposa de Teopompo: 71.

AZENAIA CÓSMICA. Personaje de la «Observación de mi Cuñada», obra de Martino. Licinio, comerciante en canicas, escribió un libro sobre ella, y Casanio, Mandarín Lógico, un famoso aforismo: 32-2.

AZENAIA ERGANÉ. Amante de Lisaastro: 9, 9-1, 10, 11, 24, 24-13, 31-4, 57-1, Epílogo, Epílogo-27.

AZENAIA PARZENÓS. Amada del Eremita: 2, 2-1, 2-2, 6, 25, 29, 29-8, 30, 31, 37, 39, 40, 41, 44, 46, 48, 49, 50, 52, 55, 56, 57, 59, 60, 68, 70, 71, 72, Epílogo, Epílogo-27.

AZENAIA VELADA. Esposa de Mitsukuri: 35, 35-10, 37.

BABÓN. Alcalde de Artemia: 5, 40, 57, 57-2, 59, 60.

BACLANIO. Tonelero, profeta. Fundó la Religión del Cuarto Hombre: 61-4.

BACLIO. Procónsul, Gobernador de la isla Doraida, citado por Sincrocio. Roxano intentó historiar sus hazañas: 34.

BARBERILLO AUTODIDACTO. Heterodoxo, fundador de la Escuela de los Filántropos, llamada Grupo de los Autodidactos o Pueblo Pensante. Compuso una Teoría del Hambre, titulada «Presencia de Falca o del Piadoso Niño», amén de múltiples Tratados y poemas, entre ellos, el «Cielo de Lénice»: 21-1, 23-1, 29-4, 56-7, 58, Epílogo, Epílogo-30.

BARÍSTIDES. Cofrero, personaje central del anónimo «Ciclo del Infierno o de Barístides»: 51,51-4.

BARTOLOMÉ. Alcalde de los Tres Alcaldes: 9.

BECIO. Dictador, converso a la Religión del Cuarto Hombre: 61-4.

BELÍSIMO. Lego, inventor del Censo Ortodoxo, o relación de personas adictas a la Feliz Gobernación: 48-5.

BÉMBOX. Extranjero naturalizado. Construyó un teatro privado: 52, 54.

BEOCIO. Heterodoxo, autor de la «Vía Liberada o Sinopsis Para Enjuiciar y Sistematizar Librementemente», origen del Movimiento Libresistemático: 11-19, 13-6, 16, 23-4, 24, 24-11, 33-1, 35-4, 35-5, 36-6, 37, 45-2, 45-6, 45-7, 46, 49-3, 50-3, 55-3, 67, Epílogo.

BEODO, EL. Un borracho, elegido, en sorna, por el Pueblo, como Conciliador y sucesor de Filadelfo: 28, 46-3.

BERNALDA. Personaje mítico: Introducción, 54, 58, 59.

BERNALDO. Marmitón de un banquete en honor del Procónsul Silvestre: 33, Epílogo.

BETINO. Enmucetado, Maestro de Filosofía. Ganó una cátedra por vitorear a un Procónsul: 62, 62-1, Epílogo.

BICINIA. Personaje mítico: Introducción, 24, 24-11, 45, 48, 49, 59,70.

BIENRELACIONADO. Apodo de Teófilo: 63.

BLONDO. Lego de las Relaciones Interraciales, citado por Sonsabio: 11.

BOQUITA DE MIEL. Apodo de Donato: 23.

BOQUITA ORTODOXA. Apodo de Ficato, citado por Sonsabio: 11.

BRAULIA. Aprendiz de ramera, personaje de Dionisio Kinós: 53.

BRAULIO, EL SONRIENTE. Mandarín Opositor al Grado de Escoliasta, autor de un discurso «Sobre la Corrupción»: Introducción, 63, 65, 67, Epílogo.

BREVA CHAFADA. Apodo de Desiderio: 42, 45.

BRISLADO. Alguacilillo de Celebraciones. Inventó el «Algoritmo Imperial o Receta que halla los Totales Ingresos de cualquier Prohombre»: 12.

BULGARIO. Rector de un Centro de Estudios Universales: 23, 40, 51, 51-10, Epílogo.

CADMO. Figuraba en el Proemio del «Canto Entomológico», de Licracio: 50.

CALCINIO. Autor de la «Loa de Nuestros Amos»: 36-2, 54-1, 54-6, Epílogo.

CALDERERO AUTODIDACTO. Heterodoxo, fundador de la Escuela de los Filántropos, también llamada Grupo de los Autodidactos o Pueblo Pensante. Escribió diversos libros: 21-1, 29-4, 54, 54-5, 55-14, 69, Epílogo.

CALIXTA. Personaje mítico: 53, 53-1, 59.

CALIXTO. Heterodoxo, fundador del Movimiento Subjetivo. Escribió: «Supuestos del Juicio», «Teoría de las Nociones», «Análisis del Término Infinito», «El Lugar de la Reflexión» y otros múltiples libros: 13-6, 16, 32-7, 37, 55-3, 55-10, Epílogo.

CALVANO. Enmucetado por influencia de su cuñado, el Gran Lego de la Enseñanza: 23.

CALVO. Procónsul. Reprimió el Levantamiento de los Municipalizantes y murió envenenado por Cirilo: 13-6, 19, 23-5, 51.

CAMBAZZIO. Heterodoxo, historiador, autor del «Enjuiciamiento de la Prescripción»: Introducción-7, 64, 11-6, 11-17, 13-2, 13-6, 15-2, 17-3, 18-3, 20-4, 21, 24-1, 31-5, 35-5, 37, 37-2, 54-6, 55-11, 58-5, 61-14, 63-5, 64, Epílogo.

CAMBRANIO. Posadero: 59.

CANCIO. Colaboracionista, citado por Nancacio. Luchó en la Batida y murió en un maremoto: 34.

CANDELIO. Lego de los Becarios bajo la Dictadura de Rosino. Pronunció una «Arenga de Candelio a los Becarios»: 62, Epílogo.

CANDOCIO. Mentor del Hecho, citado por Cimón: 6.

CANUCIO. Juglar y Vendedor de Epitafios. Narró la «Historia de la Diosa Mensurada», «La Jornada del Hombre Piadoso», «El Sucesor del Procónsul» y «Las Estelas de Didipo». Compuso «Los Juglares de Azenaia»: 14, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 48, 48-2, 50, 59, 60, 70-1, 72, Epílogo.

CARLANTE O CARLANCE. Enmucetado de Relaciones Jurídicas, autor de «Juridicidad de la Llave y Antijuridicidad de la Ganzúa»: Introducción, 15, Epílogo.

CARMELO. Al parecer, pariente o paisano de Teófilo: 64.

CARPO. Oscuro Dictador: 11, 51-6, 58, 67-1.

CASANIO. Mandarín Lógico, autor de un aforismo sobre Azenaia Cósmica: 32-2.

CASIDIRO. Historiador. Estudió la Sociedad de los Vinculados y la figura de Lambano, su fundador: 36-6, 36-10.

CASILDA. Madre de Formulabio: 45, 45-3.

CASIMIRO. Procónsul, lugarteniente de Silvestre: 69.

CASINETO. Notario. Pronunció una «Confesión de Ortodoxia»: 15, 17, 40, 49-9, Epílogo.

CAXTO. Colaboracionista, citado por Nancacio. Luchó en la Batida: 34.

CEBRIANO. Heterodoxo, ebanista, autor de la «Reflexión de Cebriano» o «Reflexión del Ebanista»: 17-3.



CEBRINO. Heterodoxo, excarcelante, disfrazado de especialista en aquelarres y amigo de brujas, autor de la «Analítica de los Sucesos»: Introducción, 17, 48, 49, 50, 51, 52, 54, 55, 58, 59, 72, Epílogo.

CEJAS, EL. Apodo de Luciano: 53.

CELEDONIO. Mendigo urbano. Vivió ciento noventa mil años: 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 48-3, 65, 65-2, 72, Epílogo.

CELESTINO. Vecino y amigo del Eremita y de Azenaia Parzenós: 60, 72, Epílogo.

CELIO. Secretario de Artamón, citado por Sonsabio: 11.

CELÓN. Lego de los Festejos, citado por Sonsabio: 11.

CERAMISTA. Apodo de Lamuro: 4-8, 8-2.

CERBONIO. Espectador en las Oposiciones al Grado de Escoliasta, partidario de Liberato: 67.

CETEGO. Mendigo Filósofo, autor de unas «Contradicciones»; 24-10, 45, 46, 47, 47-1, 58, 58-8.

CIMÓN. Posadero, 5, 6, 13.

CIMPACIO. Heterodoxo, excarcelante, misionado para adoctrinar tejedores: 28.

CIRIACO. Mendigo Filósofo. Escribió: «Fe de Erratas o General Relación de las Enmiendas que ha de haber en el Mundo», «Reto a los Demiurgos» y «Desafío a los Ontológicos y Mágicos», amén de numerosos panfletos: 16-3, 36-9, 45-10, 45-11, Epílogo.

CIRILO. Dictador: 9-2, 10-1, 11-12, 13-6, 14-2, 19, 20, 21, 22, 23-5, 34, 35, 35-3, 37, 38-2, 41-3, 41-8, 42-4, 47, 47-3, 51, 51-5, 58, 58-15, 64, Epílogo.

CLARA JERÓNIMA. Otro nombre de Febricia Eulalia: 56, 57.

CLARECIO. Enmucetado. Opugnó el Rescripto sobre la Reforma de la Enseñanza en los Centros de Estudios Universales: 24.

CLAVE. Enmucetado de Filosofía Perpetua, citado por Contecio: 11, 11-2, Epílogo.

CLEBO. Chacinero odiado por Teófilo: 63.

CLEOBO. Amigo de Anfaró y del Tapicero Reflexivo: 55-1.

CLEOFÁS. Propietario de una litera, derruida por Candelio: 62.

CLIMACIO. Enmucetado a quien Mitsukuri escribía las conferencias y lecciones: Introducción, 35, 36, 37, 40, Epílogo.

CLINDO. Autor de Relatos de Viajes: 24, 24-12.

COJO, EL. Apodo de Focio: 4-8.

COJO, EL. Apodo de Liberato: Introducción, 63, 65, 66, 67, Epílogo.

COLACIO. Oscuro Dictador: 51, 51-6, 58, 71-2.

COMENADA. Apodo de Falca: 11-14, 21, 21-2.

COMENO. Mendigo Filósofo. Escribió un «Reto», que clavó en la Puerta del Palacio de los Compromisos, y unas «Sentencias»: 16-3, 24, 24-10, 37, 43, 43-7, 43-8, 45, 46, 47-1, 62, 62-2, Epílogo.

COMENTADOR SUTILÍSIMO. Título de Sosibio: 24-7.

CONAFRENO. Opositor a Cátedra, autor de un aforismo, yerno del Lego de los Emolumentos: 24.

CONCORDANTES. Otro nombre de las Sinópticas de Azenaia Parzenós: Epílogo, Epílogo-27.

CONDUCTOR DE SUMISOS. Apodo de Fustos: 20.

CONTECIO. Heterodoxo, excarcelante, autor de la «Crítica del Signo», misionado para recopilar las Obras de Sonsabio. Narró la «Propuesta de Sonsabio»: Introducción, 11, 12, 72, Epílogo.

CORACCIO. Heterodoxo, lugarteniente de Tebanio. Escribió «Cinco Propuestas de Convivencia»: 38, 38-2.

CRECIO. Colaboracionista, embajador cultural, citado por Nancacio. Luchó en la Batida: 34.

CUMPLIDO, EL. Apodo de Teófilo: 64.

DACIO. Se le nombra al citar a la Viuda de Dacio: 6-5, 51, 69-5.

DEDORO EL TEÓLOGO. Incensador del Dictador Vicelio. Escribió: «Calculación de Enemigos», «Descripción de Tormentos» y «Alabanza del Temor»: 11,11-20.

DEFENSOR DE LAS ALMAS. Apodo de Febacio: 43, 44, 71.

DEFINIDOR DE AZENAIA. Quinto Nombre del Eremita: 48, 60.

DELVIA. Madre de Sonsabio: 11.

DEMETRIO. Procónsul. Se enfrentó con Didipo y fue eliminado por aquél: 42, 45.

DEMÓCRITO. Mandarín amado por la diosa Azenaia, cuyas proporciones midió: 26.

DEOBATO. Colaboracionista, citado por Nancacio. Luchó en la Batida y murió en un maremoto: 34.

DERRUIDOR. Apodo del Tapicero Reflexivo: 12-1, 55-1, 55-15.

DERRUIDOR DE GOBERNACIONES. Apodo de Lamuro: 49-1.

DERRUIDOR DE LO GENERAL. Apodo de Licambo: 57-1.

DESIDERIO. Mandarín. Resolvió el problema de la Comisión Tuerta, bajo la Dictadura de Didipo: 42, 45, Epílogo.

DEVOTO COPISTA. Escribiente. Inventó la teoría del Poder como encarnación de la Verdad o de la Divinidad. Fue protegido por la Comunidad de los Amantes de la Divinidad: 55-11, 61-6.

DIDINO. Biógrafo de Lambano: 36-10.

DIDIPO. Dictador: 8-6, 11-19, 16-2, 16-3, 17, 18,

21, 24, 24-7, 24-9, 29, 32, 41, 41-5, 42, 42-5, 42-8, 42-9, 43, 43-1, 43- 2, 43-6, 44, 45, 45-10, 46, 48-5, 51, 51-6, 54-6, 58, 67-1, 71, Epílogo, Epílogo-6.

DIOFANTE. Heterodoxo. Vivió en una Satrapía Cismática y escribió una «Negación Total de Todos los Valores». Se ahorcó porque su obra no generó elogio, diatriba ni denuncia alguna: 29.

DIONISIO KINÓS. Heterodoxo, excarcelante, dramaturgo. Escribió: «Beocio y los Enmucetados», «El Tesoro de las Nudistas», «Las Prostitutas Vedadas», y otras cuatrocientas piezas, amén de reflexiones sobre el Arte: Introducción, Introducción-26, 7-1, 24, 24-2, 31, 50, 50-14, 53, 72, Epílogo.

DISCORDES. Historiador de Estética. Descubrió una frase de Dionisio Kinós: 24-2.

DISIPO. Colaboracionista, citado por Nancacio. Luchó en la Batida: 34.

DIVINO BECARIO. Apodo de Falca: 11-14, 21-2.

DOCE MIL ATRIBUTOS. Apodo de Teófilo: 63.

DOCLATO. Distribuidor de Requisadores, personaje de Dionisio Kinós: 24.

DOMARCO. Calculista. Fundó la «Polimántica o Ciencia que computa las Ganancias de Quienes nos rigen»: 12.

DOMICIO. Fundador del Ortodoxo Asenso: 20-4.

DONATO EL ALABANCIOSO. Incensador del Dictador Filadelfo. Compuso trescientos mil elogios del Autócrata y gozó de tres mil cargos y beneficios. Confiscó una respuesta de la diosa Azenaia. Escribió doce millones de rollos en encomio del Déspota, después subastados como papel viejo. Se le atribuyó un «Aquelarre como Sátira de las Buenas Costumbres»: 5-6, 11, 11-7, 12-5, 15, 23, 28, 29, 29-5, 46, 50.

DONCEL DE SINÓPTICAS. Apodo de Cebrino: 51, 55.

DONICILIO. Asimilado a escribanillo de las lecciones, autor de una «Estética del Temor»: 6-2.

DORACEO. Filósofo Proclamado. Habló en el banquete necrológico de Roxano: 34.

EBILIO. Enmucetado, director del «Boletín del Pensamiento Ortodocente»: 24.

ELEUTERIO. Opositor al Grado de Mandarín Escoliasta. El Tribunal de los Trescientos le esclafó un millón de objeciones: 65, 65-4.

ELIDORO. Prefecto Urbano. Construyó el Palacio de los Compromisos: Introducción-9, 4-6, 46-5, 47, 65-1, Epílogo.

ELIEZER. Madre de Plácido: 9.

ELISA. Madre de Favonio: 28.

ELVINO. Leguillo de una Residencia de Becarios. Fundó la Congregación de los Mentores Agrupados Para la Enseñanza Conformista: 61-2.

ENAMORADO DE AZENAIA. Tercer Nombre del Eremita: 31, 48, 48-2, 60, 72, Epílogo.

ENCLENQUE. Demiurgo de Sexta Clase: 1, 2, 3, 4, 5, 59, 60, 65, Epílogo.

ENEMIGO DE LA IMPOSTURA. Título del Eremita: 72.

ENEMIGO DE LOS MANDARINES. Título del Eremita: 31.

EPIFANIO. Posadero: 33.

ERMITAÑO, EL. Apodo de Verísimo: 41, 41-3.

ESCOLIASTA UTERINO. Título de Filadelfo: 24-4.

ESPINOSA, MIGUEL. Otro nombre del Juglar de Azenaia: 59, 72, Epílogo.

ESQUILADOR. Apodo del padre de Celestino: 60.

ETERNO BECARIO. Apodo de Faquineto: 62, 62-6.

EULOGIO. Mandarín del Sello. Frustró al Becario Tácito: 38.

EUSEBIO EXILIADO. Heterodoxo, historiador, exiliado bajo la Dictadura de Filadelfo. Escribió: «Historia de la Ortodoxia», «Testimonio Contra Filadelfo» y otras varias obras: 21, 21-4, 23, 28, 37.

EUTROPIO. Mendigo Filósofo. Escribió: «La Figura y la Forma», «Ética a priori» y algunos panfletos: 45, 45-7, 45-10, 46.

FABIA. Madre de Cirilo: 19, 19-6.

FABIOLA. Madre de Teófilo: 63.

FABRE, JEAN-HENRI. Entomólogo. Escribió «Recuerdos Entomológicos»: 30.

FACUNDINO. Mandarín de las Reencarnaciones: 66.

FALACIO. Espectador en las Oposiciones al Grado de Escoliasta, partidario de Liberato: 67.

FALCA. Becario. Falseó su expediente durante cincuenta milenios y llegó a devorar seiscientas mil vacas. Escribió una «Relación Primera de las Infracciones Cometidas por la Casta Becaria en los Últimos Cincuenta Mil Años». Mereció seiscientos mil poemas y acabó adorado: 11-14, 21, 21-2, 22, Epílogo.

FAQUINETO. Becario Perpetuo, por concesión de los mandarines. Escribió unos «Consejos a Parvulitos»: 62-6.

FAUTOR DE MELANCOLÍAS. Título de Amado: 43, 45, Epílogo.

FAVONIO. Procónsul. Decidió suceder a Filadelfo, pero fue ejecutado por los mandarines: 28, 41-9.

FEBACIO. Lego. Durante cierto insomnio, imaginó una sistematización de la caridad, llamada Esquema Donante, que Didipo aceptó. Murió de un hartazón de cangrejos: 43, 43-5, 44, 44-3, 45, 46, 71, 71-1, Epílogo.

FEBRICIA EULALIA. Amante de Lamuro: Introducción, 56, 57, 72, Epílogo, Epílogo-27.

FEDACIO. Figuraba en un epitafio: 14.

FELA, LALA. Hija del Gobernador Paulino y presunta amiga de Cebrino: 54.

FELICIANA. Madre de Calvo: 19, 19-7.

FELICIANO. General del Consorcio de Castos Para el Mejor Gobierno del Mundo: 61-3.

FELÍCITAS. Madre de Comeno: 43, 43-7.

FICATO. Miembro de los Preceptistas Asociados Para la Salvación de los Justos, citado por Sonsabio: 11.

FICIAS. Mendigo urbano, experto en el monumento llamado Enigma, cuyas inscripciones leyó al Eremita: 61, 72, Epílogo.

FILACIO, EL TUERTO. Mandarín Político de Didipo. Propuso la lectura de la Escritura con un solo ojo: 42, 44, 45, 46.

FILADELFO. Dictador: Introducción-6, 4-9, 5-6, 11, 11-7, 11-17, 12, 12-5, 14-3, 15-1, 15-2, 17-2, 21-4, 23, 24-1, 24-4, 26-6, 28, 28-3, 28-4, 29-7, 41, 41-3, 41-7, 41-9, 46, 46-3, 46-6, 48, 48-1, 48-5, 50, 50-5, 51, 51-4, 51-6, 52-2, 57-3, 58-1, 58-5, 61, 64-1, 65-4, 69-3, 71, Epílogo, Epílogo-7.

FILARCO. Gobernador, al parecer, amigo de Sotecio. Educaba su hijo en una Residencia de los Preceptistas Asociados Para la Salvación de los Justos: 10.

FILINO. Aficionado a Escoliasta, citado por Sonsabio: 11.

FILINO. Colaboracionista, citado por Nancacio. Luchó en la Batida: 34.

FILIPO. Marmitón del banquete necrológico de Roxano: 33, Epílogo.

FILOLAO. Lego, autor de un Resumen de la Escritura, llamado «Texto de Filolao»: 13-3, 49-3, Epílogo.

FILOMELO. Dramaturgo clásico: 31, 31-2, 42, 62, Epílogo.

FILÓSOFO, EL. Apodo obligado de Donato: 28.

FILOSTRO. Filósofo Enmucetado y Contrastado, famoso por sus innúmeros cargos y prebendas. Resultó imposible computar sus beneficios: 12.

FLORENCIO. Prefecto del Orden y Bien Común: 5, 5-13, 69.

FLORO. Cuñado de Sonsabio: 11.

FOCIO, EL COJO. Becario. Leyó la Escritura a Lamuro, cobrando la mitad del precio que aquél recibió por su Taller de Alcallería: 4-8.

FORMULABIO. Enmucetado de Ciencia Política, Censor de Libros de una Provincia, autor de un aforismo: 11-19, 23-4, 24, 24-3, 24-8, 24-11, 35, 35-6, 45, 45-3, 45-6, 55, Epílogo.

FRANJAVIO. Hijo de Loziano: 6-5, 11, 11-2, 51, 51-9, 69, Epílogo.

FRICACIO. Rector de un Centro de Estudios Universales: 51, Epílogo.

FRISIA. Madre de Celestino: 60.

FULPINO. Oscuro Dictador: 11-16, 12-4, 46, 51, Epílogo.

FULVIA, LALA. Madre de Sosibio: 45, 45-4.

FUSTOS. Caudillo de la Rebelión de los Becarios, autor de trece Tesis: 11, 11-15, 20, 21, 22, 62-6, Epílogo.

GANDANIO. Figuraba en un epitafio: 14.

GENTILÍSIMA. Otro nombre de Azenaia Parzenós: Epílogo.

GERUNDINO. Mandarín Geómetra, autor del «Canto Filosófico»: 50, 50-11, 50-12.

GONGILES. Director Espiritual del Hombre Más Piadoso del Mundo: 27.

GRACIANO. Posible autor de la «Colección de los Seiscientos Mil Poemas» al Becario Falca: 21.



GRAN PACIENTE. Mendigo Filósofo, autor de un «Libro de La Costumbre de Ser Hombre»: 24, 24-10, 45, 46, 62, Epílogo.

GRAN PEREZOSO. Mendigo Filósofo, autor de una «Consolación Inacabada»: 24, 24-10, 45, 46, 58.

GUERRILLERO DE LA EXCARCELACIÓN. Apodo de Lamuro: 4-8, 56, 56-4.

HIJA DE TEODOSIO RODRÍGUEZ. Otro nombre de Azenaia Parzenós: 46, 52, 59, 68.

HIJA DEL GRAN PADRE. Como dice: 8, 8-3, 61, 61-12.

HIJA DEL PUEBLO. Otro nombre de Azenaia Parzenós: 31, 59, Epílogo.

HIJAS DE JUAN. Las hermanas del Eremita: 46.

HIJO DE CASILDA. Otro nombre de Formulabio: 45.

HIJO DE ELIEZER. Otro nombre de Plácido: 9.

HIJO DE ELISA. Otro nombre de Favonio: 28.

HIJO DE FABIA. Otro nombre de Cirilo: 19.

HIJO DE FELICIANA. Otro nombre de Calvo: 19.

HIJO DE FELÍCITAS. Otro nombre de Comeno: 43.

HIJO DE FRISIA. Otro nombre de Celestino: 60.

HIJO DE FULVIA. Otro nombre de Sosibio: 45.

HIJO DE JUAN. Otro nombre del Eremita: 46.

HIJO DE LA RAZÓN. Apodo del Tapicero Reflexivo: 12-1, 55-1.

HIJO DE MARAVILLAS. Otro nombre del Eremita: 46, 60, 72.

HIJO DE MARAVILLAS GIRONÉS. Otro nombre de Beocio: 45, 45-2, 46, Epílogo.

HIJO DE SILVIA. Otro nombre de Didipo: 42.

HIJO DE TERESA ARTERO. Otro nombre de Lamuro: 4-8, 49, 55-14.

HOMBRE MÁS ADICTO DEL MUNDO. Apodo de Teófilo: 64.

HOMBRE MÁS ALTIVO DEL MUNDO. Apodo de Pedrarias: 71, Epílogo.

HOMBRE MÁS AMBIGUO DEL MUNDO. Apodo de Teófilo: 64.

HOMBRE MÁS BIENRELACIONADO DEL MUNDO. Apodo de Teófilo: 64.

HOMBRE MÁS CUALIFICADO DEL MUNDO. Apodo de Teófilo: 63.

HOMBRE MÁS CUMPLIDO DEL MUNDO. Apodo de Teófilo: 64.

HOMBRE MÁS DIGNO DEL MUNDO. Apodo de Teófilo: 64.

HOMBRE MÁS ELEGANTE DEL MUNDO. Apodo de Teófilo: 64.

HOMBRE MÁS JUSTO DEL MUNDO. Apodo de Febacio: 44,71.

HOMBRE MÁS MISTERIOSO DEL MUNDO. Apodo de Teófilo: 64.

HOMBRE MÁS NOBLE DEL MUNDO. Apodo de Teófilo: 64.

HOMBRE MÁS PIADOSO DEL MUNDO. Como dice: 27.

HOMBRE MÁS PULCRO DEL MUNDO. Apodo de Teófilo: 64.

HOMBRE MÁS RESPETUOSO DEL MUNDO. Apodo de Teófilo: 64.

HOMBRE MÁS SUMISO DEL MUNDO. Apodo de Teófilo: 64.

HOMBRE MÁS SUPERFICIAL DEL MUNDO. Apodo de Teófilo: 64.

HOMBRE MÁS TEOLOGAL DEL MUNDO. Apodo de Teófilo: 64.

HOMBRE QUE MÁS ODIABA LA FELIZ GOBERNACIÓN. Sexto Nombre del Eremita: 49, 52, 60, 64, 70.

HOMBRE QUE PEOR HABLA DE LA FELIZ GOBERNACIÓN. Cuarto Nombre del Eremita: 42, 48, 60, Epílogo.

HOMÍNIDO. Demiurgo de Séptima Clase: 3, 4, 5, 60, Epílogo.

HOMÓLOGAS. Otro nombre de las Sinópticas de Azenaia Parzenós: Epílogo-27.

IMBECIO. Fundador de los Preceptistas Asociados Para la Salvación de los Justos: 6-4.

INDÍGENA, LA. Otro nombre de Febricia Eulalia: 56, 57, Epílogo.

INVENTOR MORALÍSIMO. Apodo de Fustos: 20.

IRREPETIBLE. Otro nombre de Azenaia Parzenós: 59.

JOSÉ. Carpintero. Su hijo se extravió en una Residencia de Preceptistas Asociados Para la Salvación de los Justos: 10.

JUAN. Padre del Eremita: 46, Epílogo.

JUGLAR DE AZENAIA. Cantor constante de Azenaia Parzenós, autor de incesantes poemas a la misma y de un «Poema Interminable» a cierto colaboracionista, llamado Puncio Gunzio: 59, 72, Epílogo.

JUGLAR DEL PUEBLO. Como dice: 59.

JULIANO. Autor de un Poema sobre las Sinópticas de Azenaia Parzenós, llamado «Tratado de las Concordantes»: Epílogo-27.

JUSTO OFICIAL DEL IMPERIO. Apodo de Febacio: 44.

JUZGADO DE INSTRUCCIÓN. Apodo de Donato: 28.

LABIOS DE MIEL. Apodo de Teloquio: 34.

LACIA, LALA. Presunta amante de Polícrito: 58.

LACTANCIO. Aldeano: 17.

LADORO. Calafateador de naves, autor de «Martino y la Cuñada»: 32-2.

LAMBANO. Director de Conciencias, autor del «Nexo de Elegidos» y fundador de la «Sociedad de los Vinculados», más tarde llamada «Unión Imperial de Santos». Llegó a nombrar Procónsules y deponer Dictadores: Introducción, 36, 36-6, 36-10, 61-5, Epílogo.

LAMBERTO. Suegro de Sonsabio: 11.

LAMPRACIO. Copista y miniaturista de libros: 31-1, 34, 35, 67, Epílogo.

LAMURO. Heterodoxo, fundador del Movimiento Excарcelante, llamado Sistemática Pugna. Escribió: «Propuestas Éticas», «Significado del Signo», «Origenación de las Actitudes», «Estética Didascálica», «Crítica de la Ética», «Crítica de la Prescripción», «Excарcelación Filosófica», «Regla o Acopio de Normas Para Combatir la Impostura Estatuida», «Liquidación y Sustitución», amén de numerosos opúsculos: Introducción, 4, 4-7, 4-8, 5, 8, 8-1, 8-2, 10, 11, 11-1, 11-3, 11-4, 12, 12-1, 12-2, 13, 13-4, 13-8, 16, 17-3, 20, 21, 24-1, 29, 29-2, 29-5, 31, 31-5, 35-5, 35-11, 36, 36-1, 36-6, 37, 37-4, 41, 41-3, 42, 43, 43-3, 43-8, 44-7, 45, 45-7, 45-10, 46-11, 47, 47-1, 47-2, 49, 49-1, 49-2, 49-3, 50, 50-1, 50-2, 50-13, 50-14, 52, 52-1, 54, 55, 55-1, 55-2, 55-3, 55-12, 55-13, 55-14, 55-17, 56, 56-4, 57, 58, 59-1, 61-13, 62-2, 63-1, 67, 69, 71-3, Epílogo.

LATONA. Vecina de los soldados que acompañaban al Eremita. Murió de tristeza: 68.

LECINIA. Figuraba en el Proemio del «Canto Entomológico», de Licracio: 50.

LEGO DE LAS DECISIONES. Apodo de Mundacio: 19.

LEGO DE LAS IMPROVISACIONES. Apodo de Mundacio: 19.

LEGO DE LAS INOPORTUNIDADES. Apodo de Mundacio: 19.

LEGO DE LAS POSIBILIDADES. Apodo de Zonzonio: 12-6, 58, 58-3, 58-4, 58-5.

LEGO ORTODOXO. Seudónimo del autor de unos escritos «Contra los Filántropos», atribuidos al Gran Padre Mandarín: 21-1.

LENGUA FÁCIL. Apodo de Donato: 23.

LÉNICE. Amante de Taclanio. Escondida bajo un falso techo, copió de oído las «Obras de los Mendigos Pensantes»: 57-1, 58, Epílogo, Epílogo-2 y 27.

LÉNICE DEL COPISTA. Otro nombre de Lénice: Epílogo.

LEONCIO. Mandarín de la Comisión Tuerta, autor de un aforismo: 42, 45, Epílogo.

LETICIA. Madre de Sempronio: 52.

LETICIO. Heterodoxo, de la Escuela de los Entusiastas Lógicos. Descubrió los conceptos polares y la posibilidad de mecanizar el discurso. Escribió «Par de Juicios»: 49-13.

LIBERATO, EL COJO. Mandarín Opositor al Grado de Escoliasta, autor de un discurso «Sobre la Gobernación»: Introducción, 63, 66, 67, Epílogo.

LIBERCIO. Lego de las Calologías, presunto amigo de Cebrino: 54.

LICAMBO, EL TALABARTERO. Heterodoxo, fundador de la Escuela de los Filántropos, también denominada Grupo de los Autodidactos o Pueblo Pensante. Escribió un «Tratado Teológico»: 6-2, 21-1, 57, 57-1.

LICINIO. Comerciante en canicas. Comentó el «Tratado de los Objetos», de Martino. Fue autor de «Azenaia Cósmica»: 32-2.

LICRACIO. Mandarín Entomólogo, autor del «Canto Entomológico»: 50-7.

LIGARDO. Lego, enemigo de Zonzonio: 58-5.

LINCROCIO. Opositor a Cátedra, yerno del Secretario del Mandarin de las Nominaciones: 24.

LINDO. Apodo de Alcibíades: 70.

LISASTRO. Pulimentador autor de narraciones. Inició el «Ciclo de los Viajes del Vigésimo Octavo Cara Pocha», también llamado «Ciclo del Marido de Azenaia»: 9, 10, 24, 24-13, 57-1, Epílogo.

LOCADIO. Enmucetado seseante: 23.

LODENZO. Émulo de Filostro: 12.

LOGONIO. Heterodoxo, fundador del Movimiento de los Entusiastas Lógicos. Escribió: «Análisis de la Evidencia» y «Teoría de los Posibles»: 13-6, 16, 17-5, 20, 24-3, 28-3, 29-7, 32-2, 32-6, 35-5, 36, 36-3, 37, 44-7, 44-9, 49, 49-3, 49-8, 49-13, 55-3, 55-6, 55-7, 67, Epílogo, Epílogo-28.

LÓPEZ MARTÍ, JOSÉ. Otro nombre de Martino: 32, 32-2.

LÓPEZ MORENO, MOISÉS. Otro nombre de Mo-sencio: 18.

LOZIANO. Lego de los Edulcorantes: 6-5, 11-2, 51, 51-9, 69-5, Epílogo.

LUCERNA. Amada de Cebrino: 52, 59.

LUCIANO, EL CEJAS. Alcalde, personaje de Dionisio Kinós: 53.

LUMINOSO. Apodo de Urbano, Zurbato o Zurbiano: 67.

LÚPULO. Autor de una «Recopilación de Leyes Sobre la Carátula»: 54.

LUZ DE UNTUOSOS. Apodo de Fustos: 20.

MACACIO EL CANOSO. Enmucetado de Historia, fundador de la Secta de los Resurrectos y último Ditirámico de la Feliz Gobernación: Introducción, Introducción-6 y 7.

MAESTRO DE COLABORACIONISTAS. Apodo de Candelio: 62.

MALALA, LALA. Descendiente del Procónsul Ajancio y presunta amiga de Cebrino: 54.

MANANTIAL DE FONEMAS. Apodo de Donato: 23.

MANUNCIO. Abogado protegido por su suegro: 70.

MARAVILLAS. Madre del Eremita: 46,60,72, Epílogo.

MARAVILLAS GIRONÉS. Madre de Beocio: 45, 45-2, 46, Epílogo.

MARCELA. Hermana de Celestino y vecina y amiga del Eremita y de Azenaia Parzenós: 60, Epílogo.

MARCELIO. Ayudante de un Alcalde rural. Fundó la Congregación de los Hermanos Reunidos Para la Educación Beatífica: 61-1.

MARCIA, LALA. Amante de Calixto. Escribió un poema: 13-6.

MARCINIO. Enmucetado, tartajoso oficial. Debió la Cátedra a los Preceptistas Asociados Para la Salvación de los Justos: 23.

MARQUIZO. Jefe de la Escuela Física de la Ciudad, enemigo y sucesor de Polícrito. Escribió: «Mierda Para el Número Uno», «Las Progresiones Blasfemas» y «La Mentira del Círculo»: Introducción, 59-1.

MARTINO. Heterodoxo, filósofo independiente, autor de «Las Condiciones de la Razón», «Tratado de los Objetos», «Observación de mi Cuñada» y «Los Lacayos». Enseñó a reflexionar al Eremita desde la Lógica: Introducción, 32, 32-2, 33, 35, 36, 36-6, 37, 37-4, 49, 72, Epílogo.

MÁS INOCENTE DE LOS HOMBRES. Otro nombre del Eremita: 72.

MÁS PURO DE LOS HOMBRES. Otro nombre del Eremita: 72.

MÁS SABIO DE LOS HOMBRES. Otro nombre del Eremita: 72.

MÁS VERDADERO DE LOS HOMBRES. Otro nombre del Eremita: 72.

MAYOR ENEMIGO DE LA FELIZ GOBERNACIÓN. Otro nombre del Eremita: 6, 64.

MELODIO. Enmucetado de Teología, siempre perfumado: 23.

MEMORIÓN. Apodo de Lamuro: 4-8, 11, 11-4.

MENCIO. Relator del Hecho, comensal en el banquete necrológico de Roxano: 34.

MENDRUGOS, EL. Apodo de Manuncio: 70.

MENIPO. Mentor del Hecho. Pronunció un «Discurso Sobre la Mano Oculta»: Introducción, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 40, 49, 49-9, 60, 60-2, Epílogo.

MENSOR DE LA GACELA. Apodo de Demócrito: 26.

MENVIA, LALA. Esposa de Trinacio, Lego de las Alegorías, y presunta amiga de Cebrino: 54.

MENZI, LALA. Esposa de Climacio: 35, 35-9.

MERCEDES. Otro nombre de Azenaia Parzenós: 30, 30/1, 59, Epílogo.

MISTERIOSO, EL. Apodo de Teófilo: 63.

MITSUKURI, TAKEHIKO. Heterodoxo, de la Escuela Libresistemática, autor de la «Ética de la Decisión». Escribía las lecciones y conferencias de Climacio; compuso hasta quinientos libros, que vendió a otros, entre ellos, una «Eidética General», firmada por Triclicio. Pronunció una «Oración» y un «Recado de Mitsukuri»: Introducción, 33, 33-2, 35, 36, 36-6, 37, 37-1, 38, 39, 40, 49, 72, 72-1, Epílogo.

MOLICIO. Miembro de la Secta de los Vinculados: Introducción, 36, 37, 40, Epílogo.

MOSENCIO. Heterodoxo, historiador. Narró parte de la Dictadura de Cirilo y la Rebelión de los Be-



carios: Introducción, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 72, Epílogo.

MUNDACIO. También llamado el Panegirista, y el Lego de las Improvisaciones. Fue incensador constante de la Dictadura, delator y autor de un famoso aforismo: 19, 20, 35, 35-2, 58, 58-15, Epílogo.

MUTACIO. Enmucetado por imposición de su primo, el Procónsul Silvestre: 23.

NANCACIO. Ditirámbico del Hecho. Pronunció el «Primer Elogio de Roxano»: 34, 40.

NATALIO. Un desconocido, citado por Molicio: 36.

NEFERTARIS. Amiga de los soldados que acompañaban al Eremita y Celadora de unas recolectoras de membrillos: 25, 26, 30, 31, 56, 56-1, 72, Epílogo.

NICANOR. Gobernador, presunto amigo de Martino y paisano de los soldados que acompañaban al Eremita: 32.

NICETO. Procónsul, autor de una «Moral Para la Tropa»: 10.

NIGERIO. Enmucetado, Maestro de Derecho Civil, asistente a un convite académico: 62, Epílogo.

NÍNFALO. Becario rebelde, autor de un poemilla: 20.

NOTACIO. Encuadernador de manuscritos. Descubrió una síntesis que no contenía la tesis ni la antítesis: 32-2.

OJOS GLAUCOS. Otro nombre de Azenaia Parzenós: Epílogo.

OLMO, PEDRO DEL. Otro nombre de Polícrito: 59-1.

OLLERO U OLLEZO. Personaje desconocido: Introducción, 11, 11-2 y 21, Epílogo.

OPIDORO. Lego de los Monopolios: 62.

ORODELO. Enmucetado incapaz de sacar conclusión de dos premisas: 23.

PADRE DE LOS ENMUCETADOS. Otro nombre de Asignatura: 24-3.

PADRE DE LOS ENTUSIASTAS LÓGICOS. Otro nombre de Logonio: 28-3,44-7.

PALIDERMO. Lego de los Emolumentos, citado por Sonsabio: 11.

PALUCCIO. Heterodoxo, presunto excarcelante, acusado de dirigir una Escuela de Muecas y Fealdades y organizar una marcha de tres mil pobretes: 69, 70, Epílogo.

PANCLETO. Oscuro Dictador. Mandó compilar las Obras de los Mendigos Pensantes: 12-6, 51, 51-7, 58, 58-4 y 5, Epílogo.

PANCRACIO. Colaboracionista, citado por Nancacio. Luchó en la Batida: 34.

PANCRACIO. Inventor de esquistes metálicos, rechazados por el Claustro de un Centro de Estudios Universales: 23.

PANECIO. Heterodoxo, excarcelante, misionado para seguir a Menipo, disfrazado de colaboracionista. Compuso el «Tercer Elogio de Roxano»: 13, 14, 15, 17, 18, 34, 48, 48-4, 49, 72, Epílogo.

PÁNFILO. Prefecto Urbano. Construyó el monumento llamado Enigma: 17-8, 46-4, 61, 61-9 y 13.

PANSIO. Colaboracionista, citado por Nancacio. Luchó en la Batida: 34.

PANTOLFO. Teólogo, fundador de una religión, autor de una Oración al Sol: 37, Epílogo.

PASCALIO. Simpatizante de los excarcelantes, amante de su prima. Narró una «Historia de los Nudistas»: 8, 9, 10, 11, 12, 72, Epílogo.

PAULINO. Gobernador, padre de Lala Fela, presunta amiga de Cebrino: 54.

PEDRARIAS. Abogado, Embajador, ex Lego de la Justicia, Presidente de ochocientos mil Comisiones

Económicas, inmenso propietario, miembro de una familia de monopolizadores: 51, 51-8, 67, 67-2, 69, 71, Epílogo.

PEDRARIAS. Una familia de monopolizadores: 51, 51-8, 71.

PEDRARIAS EL MONOPOLIZANTE. Tatarabuelo de Pedrarias el Abogado: 51, 51-8.

PEDRARIAS SU PERTENENCIA. Apodo de Pedrarias el Monopolizante: 51, 51-8.

PELIRROJO. Apodo del Tullido: 4, 5, 59, 60, Epílogo.

PETULARIO. Uno de los soldados que acompañaban al Eremita: 57, 69.

PIADOSO NIÑO. Apodo de Falca: 21.

PICO DE ORO. Apodo de Donato: 23.

PINCIA. Amante de Sotecio: 10, 11, 72.

PITODOTO EL PANEGIRISTA. Incensador del Dictador Fulpino: 11, 11-16.

PLÁCIDO. Heterodoxo, profeta: 9.

PLATERILLO AUTODIDACTO. Heterodoxo, fundador de la Escuela de los Filántropos, también llamada Grupo de los Autodidactos o Pueblo Pensante. Escribió varios libros: 21-1, 23-1, 29-4, 37, 55-8 y 9, 70, 70-4, Epílogo.

POLEMIO. Secretario del Tribunal de las Oposiciones al Grado de Mandarin Escoliasta: 66.

POLÍCRITO. Heterodoxo, Jefe de la Escuela Física de la Ciudad, expulsado de su función y perseguido. Definió el número y la Divinidad, investigó los irracionales, midió la circunferencia terrestre, dio gran avance a los estudios lógicos, compuso poemas, indagó la religión, escribió sobre lo místico. Narró «La Gramática de Pancleto»: Introducción, 58, 59, 59-1, 61-7, 72, Epílogo.

POLICRÓN. Lego de los Disidentes, citado por Sonsabio: 11.

POLIDÓN. Secretario del Mandarín de las Nominaciones: 24.

PORCIÚNCULO. Dictador en el período de Indefinida Dictadura. Levantó la interdicción de las Obras de Dionisio Kinós y promulgó un «Rescripto de General Amnistía de los Muertos Habidos hasta el Año 2500000»: Introducción-26.

POZO DE DEFINICIONES. Apodo de Donato: 23.

PREDICADOR DE CALENDARIOS. Heterodoxo, profeta. Predicó un Calendario al Pueblo, y otro, a los Mandarines: 31, 70, 70-2 y 6, 72, Epílogo.

PRIMA DE PASCALIO. Amante de Pascasio: 8, 9, 11, 12.

PRONTUARIO DE ALABANZAS. Apodo de Donato: 23.

PROVENCIO. Gobernador. Intentó clasificar los sospechosos de una Provincia: 11.

PULIMENTADOR, EL. Otro nombre de Lisastro: 9, 10, 24, 24-13, 57-1, Epílogo.

PULQUÉRRIMO. Apodo de Teófilo: 63.

PUNCIO GUNZIO. Colaboracionista y participante. El Juglar de Azenaia le compuso un «Poema Interminable»: 59.

QUELONIO. Leguillo de una Residencia de Becarios, citado por Sonsabio: 11.

QUINCIO. Heterodoxo, excarcelante, historiador, autor de una «Vida de Dictadores»: 42, 42-9, 43-5, 69-3.

QUINTELIO. Enmucetado. Debió la Cátedra a su sobrina, famulilla del Lego de los Emolumentos: 23.

RESICIO. Lego de los Monopolios. Fundó la Comunidad de los Amantes de la Divinidad: 61-6.

RESPETUOSO. Apodo de Teófilo: 63.

RIADA TEOLÓGICA. Apodo de Donato: 23.

RIXINO. Enmucetado de Mares y Aguas. Fabricaba barquitos de papel: 23.

RIXO. Yerno de Sonsabio: 11.

ROQUE. Heterodoxo, agitador, propuesto para ser denunciado por el Eremita: 71, Epílogo.

ROSINO. Dictador: Introducción, 62, 62-5, 67, 67-1, 69, Epílogo.

ROXANO. Colaboracionista, Asimilado a Lego. Luchó en la Batida y murió de una turbamulta de piojos, después de gozar diversos cargos. Intentó escribir las siguientes obras, jamás concluidas: «Biografía del Procónsul Cirilo», «Diccionario de Palabras Adictas», «Encomio de Autócratas», «Relación de Adjetivos Conformizantes», «Catálogo de Nombres a Conformizar» y «Nueva Manera de Recontar Provincias»: 34, Epílogo.

SAECIO. Heterodoxo, historiador, discípulo de Cambazzio. Inventó una clasificación de los hombres: 18, 18-3, 37.

SALVADOR. Procónsul. Reprimió el levantamiento de los municipalizantes y murió envenenado por Cirilo: 13-6, 19, 19-2 y 5, 23-5, 51.

SANDALIO. Heterodoxo, elaborador de ciruelas pasas, autor de un «Poema Intelectual»: 32, 32-4.

SEMPRONIO. Oscuro Dictador: 46, 51-6, 52.

SEMPROVIO. Comerciante. Compró las Obras de Donato como papel viejo: 11, 11-7, 28.

SEÑERA. Otro nombre de Azenaia Parzenós: Epílogo.

SERAFINA, LA. Personaje mítico: 50, 50-9, 61.

SERVILIO. Heterodoxo, libresistemático, historiador, investigador de los títulos, cargos y beneficios de Donato: 28.

SEXTINIO. Último heterodoxo y último escritor de la Feliz Gobernación, historiador de la Decaden-

cia: Introducción, Introducción-3, 24-4.

SEXTO FLACO. Mendigo Filósofo, autor de un «Libro de Estar y No Estar en el Mundo»: 24, 24-10, 45, 46, 47-1, 58, 62.

SIERRA, DIONISIO. Otro nombre de Dionisio Kinós: Introducción-26, 24-2.

SILO DE ORTODOXIAS. Apodo de Donato: 23.

SILVESTRE. Procónsul, adalid de la Batida: 23, 23-3, 33, 33-4, 43-11, 53, 55, 61, 69, Epílogo.

SILVIA. Madre adoptiva de Didipo: 42,42-8.

SIMPLICIO. Becario, amigo y adicto de Fustos: 20.

SIMPOSIO. Figuraba en un epitafio: 14.

SIMPOSIO. Gobernador. Su Anexado de Estilo fue Roxano: 34.

SINCROCIO. Relator del Hecho. Pronunció el «Segundo Elogio de Roxano»: 34, 40, Epílogo.

SINÓPTICAS DE AZENAIA PARZENÓS. Azenaia Ergané, Anfaró, Febricia Eulalia y Lénice: Epílogo, Epílogo-27.

SISENNA. Pintor. Trató el tema de la Viuda de Dacio: 69-5.

SISISTRO. Escribiente de cartas privadas, reformador de la Religión del Cuarto Hombre y fundador de la secta de los Buscadores de Almas: 61-4.

SIXTA, LALA. Esposa de Urbano, Zurbato o Zurbiano: 67.

SOCIO. Relator del Hecho, comensal en el banquete necrológico de Roxano: 34.

SOCRACIO. Mandarín. Fue nombrado acusador de Pancleto: 58.

SOLA. Otro nombre de Azenaia Parzenós: 59, Epílogo.

SOLÍPEDO, EL. Apodo de Timoteo: 53.

SONRIENTE, EL. Apodo de Braulio: Introducción, 63, 65, 67, Epílogo.

SONSABIO. Ditirámico del Hecho, Filósofo Enmucetado y Contrastado, autor de seiscientas ochenta mil piezas, entre ellas, una Propuesta para clasificar enemigos, llamada «Propuesta de Sonsabio»: Introducción, 11, Epílogo.

SONSABIO. Abuelo de Sonsabio: 11.

SOSIBIO. Enmucetado de Doctrina Política, Censor de Libros de una Provincia, autor de dos aforismos: 11, 11-19, 13, 13-7, 23-4, 24, 24-3, 6, 7 y 11, 35, 35-6, 45, 45-4, 5 y 6, 51, 55, Epílogo.

SOTECIO. Heterodoxo, excarcelante, misionado para vivir y relatar infames anécdotas. Narró, por boca de su amante, una historia del «Niño Perdido y Hallado»: 10, 11, 49-12, 72, Epílogo.

SUEÑO DE AUTÓCRATAS. Apodo de Donato: 23.

SUMISO, EL. Apodo de Teófilo: 63.

SUPERFICIAL. Apodo de Teófilo: 63.

SUSTO DE ESCÉPTICOS. Apodo de Donato: 23.

TACIO. Inválido, hijo de Paluccio: 69, Epílogo.

TÁCITO. Becario frustrado. Narró una «Historia del Becario Frustrado»: 38, 39, 40, 42.

TACLANIO. Copista imperial. Dictó a su amante, Lenice, escondida bajo un falso techo, las «Obras de los Mendigos Pensantes»: 57-1, 58, Epílogo, Epílogo-2.

TALABARTERO AUTODIDACTO. Otro nombre de Licambo: 6-2, 21-1, 57, 57-1.

TAPICERO AUTODIDACTO. Heterodoxo, fundador de la Escuela de los Filántropos, también denominada Grupo de los Autodidactos o Pueblo Pensante. Escribió diversos libros: 21-1, 29-4, 37, 63-1, Epílogo.

TAPICERO REFLEXIVO. Heterodoxo, discípulo de Lamuro, luego disidente. Escribió: «Ética y Opug-

nación», «La Verdadera Condición» y «Análisis de la Dejación», amén de diversos Poemas, entre ellos un «Canto Escéptico» y unas «Letanías a Anfaró», también llamadas «Letanías del Tapicero»: 12, 12-1, 17-3, 21-1, 28, 31-5, 36, 36-6, 37, 41-3, 46-8, 49-3, 50, 54, 54-4, 55, 55-1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 12, 14 y 15, 58, 59-1, 68, 68-1, 69, Epílogo.

TATANIO. Lego Censor, citado por Sonsabio: 11.

TAXILES. Heterodoxo, excarcelante, camarada de Abellino: 27, 28, 29, 30, 31, 32, 72, Epílogo.

TEBANIO. Heterodoxo, caudillo del Levantamiento de los Municipalizantes. Pretendió la propiedad común de las tierras, y murió degollado por Cirilo. Escribió diversos libros. Se le atribuyó el primer relato del «Ciclo de Barístides o del Infierno»: 13, 13-6, 16, 19, 37, 38-2, 42, 45-10, 46, 49-3, 51-4, 55-3, 69, Epílogo.

TELOQUIO. Colaboracionista y retórico de la generación que luchó en la Batida, citado por Nancacio y Sincrocio: 34.

TEMBLÓN, EL. Apodo de Avicio: 71.

TEOCRACIO. Colaboracionista, citado por Nancacio. Luchó en la Batida: 34.

TEODOSIO RODRÍGUEZ. Médico, padre de Aze-naia Parzenós: 46, 48, 52, 59, 68, Epílogo.

TEÓFILO. Mandarín, opositor indeciso y frustrado, suicida. Narró su historia: 63, 64, Epílogo.

TEOPOMPO. Mandarín Político de Rosino: Introducción, 66, 67, 71, Epílogo.

TERESA ARTERO. Madre de Lamuro: 49, 55-14, 56-3.

TIGINO. Gran Consejero de la Espada, citado por Sonsabio: 11, 11-17.

TIMOTEO. Gran Lego, personaje de Dionisio Kinós: 53.



TORRENTE DE ADULACIONES. Apodo de Donato: 23.

TRAGAVACAS. Apodo de Falca: 11-14, 21-2.

TRENIO. Heterodoxo, excarcelante, misionado para calcular los ingresos de las autoridades y recoger los sinónimos de la palabra becario: 12, 72, Epílogo.

TREPANIO. Colaboracionista, citado por Nancacio. Luchó en la Batida: 34.

TRIBIO. Oscuro Dictador: 46, 51-6, 52.

TRIBONIO. Alcalde: 15, 16, 17, 40.

TRIBUCIO. Aficionado a Censor. Examinó el Poema de Verísimo: 41-3.

TRIBUNAL DE APELACIÓN. Apodo de Donato: 23.

TRIBUNAL DE INSTANCIA. Apodo de Donato: 28.

TRICLICIO. Enmucetado de Ciencia Política, falso autor de una «Eidética General», escrita por Mitsukuri: 33-2, 36.

TRIMARCO. Oscuro Dictador: 46, 51-6, 52, 52-3.

TRINACIO. Lego de las Alegorías y esposo de Lala Menvia, presunta amiga de Cebrino: 54.

TRÍSIMO. Mandarín Estilista. Descubrió en la Escritura una interpolación de Zonzonio: 58-6.

TRIZO. Colaboracionista, citado por Nancacio. Luchó en la Batida: 34.

TRONZIO. Mandarín Lógico, autor de un Tratado sobre el Aforismo de Mundacio: 20.

TUERTO, EL. Apodo de Filacio: 42, 44, 45, 46.

TULLIDO. Demiurgo de Octava Clase: 4, 5, 59, 60, Epílogo.

ÚNICA. Otro nombre de Azenaia Parzenós: 59.

URBANO, ZURBATO O ZURBIANO. Filósofo Enmucetado, Maestro de Liberato: 67.

VADEMÉCUM DE OBJECIONES. Apodo de Donato: 23.

VAGINA DE CATEDRÁTICOS. Apodo de Asignatura: 24-3.

VERÍSIMO. Ermitaño, autor de un ambiguo Poema a Cirilo: 41,41-3.

VICELIO. Oscuro Dictador: 11-20, 46, 51, 52.

VICERATO. Relator de Apresados. Negociaba contratas de transportes: 69.

VICINO. Heterodoxo, excarcelante, autor de un Poema a la Hija del Gran Padre: 61-12.

VITELO. Director de Conciencias, fustigado por Zonzonio: 58-5.

VIUDA DE DACIO. Pastora de gallipavos, elevada al Arte: 6-5, 51, 69-5.

ZALATO. Auxiliar de copias en funciones de Relator de Apresados: 69.

ZAMPÓN. Apodo de Falca: 11-14, 21-2.

ZANQUIRO. Gobernador, citado por Sonsabio: 11.

ZENOXIO. Heterodoxo, excarcelante, citado por Taxiles. Fue juzgado por los mandarines: 28.

ZONZONIO. Lego, hijo de un vidriero. Recopiló las Obras de los Mendigos Pensantes, inventó la Dialéctica del Bote y del Rebote e interpoló un pasaje en la Escritura. Caído Pancleto, su protector, los mandarines lo invistieron bufón: 12, 12-6, 58, 58-3, 4 y 5.

ZOPIRO. Escribanillo del Lego de los Emolumentos. Inventó una «Regla Para Calcular en Dieciocho Jornadas el Sueldo de una Autoridad»: 12.

ZORASTRO. Emisario de los Mandarines ante los Becarios Sublevados. Pronunció una «Salmodia de Zorastro»: 20.

# INTRODUCCIÓN

## I

Hace milenios de milenios existía un famoso Estado, llamado Feliz Gobernación<sup>1\*</sup>, aunque, en verdad, la dicha sólo pertenecía allí a unos pocos, como descubrirá quien prosiga leyendo. Seis castas formaban el suceso: unos mandarines; unos legos, auxiliares de aquéllos; unos becarios, aspirantes al mandarinazgo; unos alcaldes, lacayos rurales del Poder; unos hombres de estaca, también apodados soldados, y un Pueblo. Por encima de las castas reinaban un Gran Padre Mandarín y un Conciliador, generalmente Dictador.

Esta Introducción tiene como tiempo presente el año tres millones de aquel Estado, evo muy posterior a la Edad Clásica, aproximadamente ocurrida entre los años novecientos mil y dos millones, siglos de teorías y artes. El necesario rigor obliga a comenzar la historia cuando la Feliz Gobernación sólo era una escombrera de hombres heces y vocablos huecos, amontonados por la espada de oscuros déspotas, que imploraban la tradición y aseguraban restaurar la pasada grandeza, nunca resucitada.

El dominio de los tiranos, mantenido tozudamente en los últimos cuatro mil siglos, bajo el inicuo nombre de Indefinida Dictadura, logró configurar un «Catálogo de las Obras Escritas desde el año Uno

\* Las notas numeradas aparecen al final de cada capítulo.

hasta el Presente»; una «Relación de Pensadores Originarios», donde aparecían mezclados los ejecutores y los victimados, ya perdonados; una «Guía de las Artes Esparcidas por las Provincias Imperiales», para uso de viajeros; y un «Índice de Creaciones». Sin embargo, por ninguna parte surgía una doctrina, un artista ni un talento; el pensamiento se hallaba extrañado, y la belleza, olvidada.

En esta época, la casta de los mandarines, otra reflexiva y depositaria de un glorioso Libro<sup>2</sup>, la Escritura, era pura bambalina, sostenida por los dictadores en nombre de intereses, y el propio Gran Padre, el mayor de los muertos, como afirmó Sextinio<sup>3</sup>, historiador de aquella Decadencia. Fue singular observar que, según perdían poder, los Grandes Padres se volvían sincréticos y moderados, ganando en benignidad cuanto resignaban de autoridad. Tan inofensivos atributos los convirtió en fantasmones respetados por el común de los hombres, que ya no les temían, pues conocían su inoperancia. ¡Qué lejanos se hallaban los tiempos en que un Gran Padre podía cambiar con una sola de sus Sentencias<sup>4</sup> el destino de novecientos millones de almas<sup>5</sup>, interpretando los hechos dialécticamente!

Un pobre necio, llamado Macacio el Canoso<sup>6</sup>, último Ditirámico<sup>7</sup> de la Feliz Gobernación, pretendió encontrar la causa del abatimiento en la moda de copiar usos extranjeros, juicio que probará cómo la degeneración y el ocaso eran irremediables. Sucedió sencillamente que otros pueblos descubrieron nuevas formas de pensar, clave de la que dedujeron nuevos modos de Sociedad y comportamiento. El día más triste que pudo imaginar la acedía de los antiguos, hízose real cuando el Consejo Decisorio de los Mandarines<sup>8</sup>, reunido en el venerable Palacio

de los Compromisos<sup>9</sup>, declaró que la Escritura fue compuesta en lenguaje alegórico, y que el celeberrimo pasaje referente a unos Demiurgos Pensantes<sup>10</sup>, autores del Sagrado Texto, debía entenderse analógicamente, pues la palabra demiurgo significaba viveza o talento. Un millón de años atrás, semejante afirmación hubiera originado cientos de problemas, resueltos en libros y matanzas.

## II

En este miserable tiempo, como uno de aquellos Grandes Padres cumpliera cincuenta mil años en el falso ejercicio de su Jurisdicción, sintió bascas de hartazón, acompañadas de melancolías, por lo cual decidió merecer un descanso, idea insólita en la Historia de la Feliz Gobernación. Así determinado, abandonó un día su morada, disfrazado de hombre del pueblo, no sin antes acoger bajo la manta plebeya la reglada cifra de cien faltriqueras, pues, aun encubierto, no podía soslayar el precepto que reza: «Vistiere como vistiere, el Gran Padre portará cien bolsillos»<sup>11</sup>.

Sonreía la aurora cuando el Cara Pocha<sup>12</sup>, pues tal era uno de sus muchos nombres, dejó los extremos de la Ciudad, cabeza del Imperio, y comenzó a caminar por su inmenso reino, aguantando la intemperie como jornalero, y por las palabras que pronunció, la Historia duda de si viajaba o huía, cansado de su máscara: «Corrupción y Premeditación<sup>13</sup>, Gobernación en suma: esta mañana os dejamos<sup>14</sup> con nuestras vestiduras de mandarín. Desde ahora, el Sol lucirá para Nos como cosa nueva».

Si comparamos esta expresión con el siguiente pasaje de la Escritura, descubriremos que el Gran

Padre era ya casi un heterodoxo: «Visité las montañas y vi caer la tarde sobre los arbustos y el viento. Luego pensé: también el crepúsculo, el aire y las plantas deben ser interpretados, pues donde vaya el hombre, ha de acompañarle la Premeditación o juicio sobre lo conveniente».

No es misión nuestra referir las experiencias del Cara Pocha en este largo viaje, tan repleto de lances que merecería múltiples y contradictorios relatos. Sólo diremos que anduvo todas las Provincias Imperiales, observó innúmeros sucesos y enunció para sí cientos de máximas. Luego de recorrer leguas, llegó al límite de la Feliz Gobernación, y, tras visitar un lugar llamado Artemia, determinó traspasar la línea de la Civilización y subir hacia la más alta región del mundo, no hollada por la Gobernación.

Muchos días y noches estuvo ascendiendo el Cara Pocha, y conforme progresaba, experimentaba la simpatía de la Concordia o Callado Entusiasmo de la Naturaleza<sup>15</sup>. Cuando hubo subido el camino que se hace en un mes, se detuvo a contemplar el suceso de la Tierra, a sus pies compareciente, y, resumiendo emociones, compuso esta canción:

¡Tierra!, ¡Tierra!, Dulce Pecosá,  
eres lo primero que está ahí,  
lo primero y más originario del hombre.

Entre los soles no hay mejor cosa  
que tu comparencia ingrávida,  
tu callar y tu candor ingenuo.

¡Tierra!, ¡Tierra!,  
si la sabiduría no existiera,  
te amaría más que a todos

los valores que valen:  
niños, gacelas y Poder,  
amores de un corazón solitario.

¡Tierra!, ¡Tierra!,  
te adelantaste a mis virtudes  
antes de que yo naciera,  
cuando eras muchacha absorta,  
en espera del bípedo,  
añorando los mandarines.

¡Tierra!, ¡Tierra!, Dulce Pecosá,  
en verdad que me enamoraste  
por paciente y por todas las gracias  
que atesoras con sobrada modestia.

Tras decir así, el Gran Padre se sonrojó, interrumpiendo cincuenta mil años de palidez propia y tres millones de años de palidez institucional<sup>16</sup>, por lo cual se confesó: «Nadie conocerá esta canción, doblemente esotérica, por evidenciar la debilidad de un sabio y por celebrar la primera de las Cosas Primeras»<sup>17</sup>.

Pensaba con esta prevención porque, en pura ortodoxia, el Cara Pocha debía habitar entre las Cosas Contradictorias o Razón Dialéctica, situadas más allá de las Cosas Últimas, a su vez alejadas de las Primeras, la primera de las cuales es la Tierra.

Después de semejante flaqueza, el caminante prosiguió su ascensión y alcanzó una región de aire jamás aspirado, luz jamás vista y silencio jamás percibido. Ningún Gran Padre había vivido emoción tan directa de la Continuidad<sup>18</sup>, sentir prohibido por la Escritura, lo cual probará que nuestra Palabra Final, otro de sus nombres, no solamente pensaba, sino también experimentaba como heterodoxo.

### III

Al llegar las sombras y el frío del atardecer, el viajero resolvió acogerse al abrigo de una cueva, y, estando buscándola, oyó ruidos tras la anónima vegetación. Como no soplara viento ni brisa, concluyó que los ruidos provenían de materia en movimiento. Sabía que esto era una definición de vida, por lo cual se dirigió cauto hacia el lugar de los sonidos, separó ciertas ramas y vio al hombre más viejo que haya podido habitar la realidad y la imaginación. El Cara Pocha contaba cerca de setenta y cinco mil años, edad respetable. Pero la novedad debía de traspasar la increíble suma de un millón, calculados por encima. La extraña aparición, modelo de la total vejez, mostraba casi al descubierto la osamenta, translúcida a través de la badana que fue piel y carne. El cuerpo parecía reducido de sus anteriores medidas; la cabeza no tenía un solo cabello, ni la boca un solo diente; empero, el rostro evidenciaba espíritu. En el fondo de las cuencas, los ojos brillaban como lucecitas de otra galaxia.

Ante el asombroso espectáculo, el Gran Padre tembló, pasmado de suceso tan inusado y turbado por la ternura que la extrema vejez nos produce. Asoció la contemplación de aquel desvalimiento a la idea del frío, y, como persona común, y no como hombre de Gobierno, sintió impulsos de acercarse y arrojar al ser con su manta, tendencia verdaderamente insólita en un Gran Padre. De esta forma tornó a vivir heterodoxo, pues olvidó la Premeditación y se condujo por la espontaneidad, a la manera del Pueblo. Sin embargo, temió lo desconocido, por lo cual frenó su primer movimiento, quedóse y gritó:

—¡A la buena hora! ¡Si eres humano, habla!



Un eco parsimonioso repitió la frase en aquella soledad: «¡A la buena hora! ¡Si eres humano, habla!»

—¡Hablaré!, aunque considero que te corresponde hacerlo primeramente, pues estás en mi casa —repuso la Vejez.

Enfrentado con alguien que replicaba tan áspero y valoraba aquella inmensidad por casa, el Cara Pocha estimó prudente abandonar el incógnito.

—Somos el Gran Padre Mandarín o Razón Dialéctica que interpreta los Hechos en la Feliz Gobernación, la Contradicción Resuelta<sup>19</sup>, el Calificador de los Sucesos<sup>20</sup> y el Creador de la Ortodoxia<sup>21</sup>. Quien se encumbra, Nos conoce<sup>22</sup> —confesó.

—¡Allégate, Cara Pocha! —exclamó imperiosamente la Vejez. Y, por vez primera, un Gran Padre cumplió una orden que no emanaba de Dictador, pues se aproximó, aunque no sin recelo. Cuando las dos figuras se encontraron frente a frente, la más antigua clavó su vista en la otra y se transformó en el mayor fisgador que nunca soportara Creador de la Ortodoxia. Como la insistencia y avidez de la mirada hurgaran su mesmedad, nuestro viajero se sonrojó por segunda vez. Si recordamos que un Intérprete de los Hechos<sup>23</sup> no podía ruborizarse, sabremos hasta qué punto le perturbó aquella atención.

Hubo espera. La Vejez alzó las manos. Su pequeña estampa se estremeció.

—Hace un millón de años, te odiaba, e igualmente hace un día —manifestó.

También por vez primera en treinta mil siglos, un Gran Padre soportó una ofensa sin castigarla, pues antes de la Decadencia, nadie pudo injuriar impune a su Tolerancia, que tal era otro de sus nombres; y tras la Decadencia, el Calificador de los Sucesos llegó a ser universalmente respetado, según dijimos.

El instante sucesor pareció fuera del tiempo. Su Tolerancia continuaba arrebolado.

—Hijo, ¿qué edad tienes? —preguntó por resolver la situación y cumplir el tópico de la benignidad.

—Dos millones de años —contestó la Vejez.

El Creador de la Ortodoxia se conmovió. Por su imaginación transcurrieron los siglos y sus habitantes y acontecimientos.

—¡Pruébalo!, ¡relata!, ¡cita nombres y trances! —demandó sin otro comentario.

La Vejez sonrió desde los evos. Su desdentada boca mostró una mueca de niño en la cuna, porque el desvalimiento se comporta idéntico, y todo fin imita su principio.

—Vi a Teopompo como te veo, y aun mejor, pues lo contemplé a pleno día —susurró—; hablé con Febricia Eulalia, amante de Lamuro, que por entonces andaba esparciendo su doctrina; presencié unas Oposiciones al Escoliastado<sup>24</sup>, donde contendieron Liberato y Braulio; viajé con Mosencio y recibí las enseñanzas de Mitsukuri y Martino; conocí a Cebriño, oí a Polícrito.

Su Tolerancia murmuró:

—Teopompo fue Mandarín Político con Rosino<sup>25</sup>, hacia el año un millón seiscientos mil catorce. En aquel tiempo se celebraron ciertamente unos Exámenes al Escoliastado, que ganó Braulio, el Sonriente, tras vencer a Liberato, el Cojo. También Lamuro vivió en aquella época, como Mosencio, primero entre los historiadores; Takehiko Mitsukuri, autor de la «Ética de la Decisión» y de otros famosos libros; Martino, padre de «Las Condiciones de la Razón», del «Tratado de los Objetos»; y de la «Observación de mi Cuñada»; Cebriño, creador de la «Analítica de los Sucesos», y Polícrito, definidor del número y

de la Divinidad, e investigador de los irracionales... Empero, todos ocupan asiento principal en los Catálogos, y bien pudieras conocerlos por lecturas. Nombra, por tanto, otros personajes de segunda o tercera categoría. Te creeremos por su relación.

La Vejez volvió a sonreír.

—¿Te suena Carlante o Carlance? —preguntó. Y esperó.

—Poseemos una «Connotación de Protagonistas de la Feliz Gobernación desde el año Uno al Presente», dividida en noventa especies, y ningún Carlante o Carlance figura siquiera en la clase nonagésima —contestó el Cara Pocha.

—No me extraña. Lo conocí por boca de su primo, cierto Menipo, como autor de un Tratado de ocho páginas, titulado «Juridicidad de la Llave y Antijuridicidad de Ganzúa». Lo mencioné por imaginarle capaz, según aquel Menipo, de tramar maraña para colarse en la Historia y sus Catálogos, sospecha que me desveló durante catorce mil siglos. Por muchos años que vivamos, la duda jamás nos abandona.

—Ya puedes dormir dejado, parvulito —declaró Su Tolerancia—. Has de saber que no logró pisar ni el «Registro de los Tontos», inventario que acepta trescientas clases. Su fama habita la omisión, y su recuerdo, la noche sin aurora. Mas sigue, hijo mío.

—Me place. ¿Te sugiere algo la palabra Ollero u Ollezo?

El Gran Padre rebuscó en su memoria, indagando escritos y tradiciones. Sus ojos se entornaron.

—Nada, absolutamente nada —sentenció.

La Vejez suspiró.

—Dos veces escuché ese nombre —afirmó—; por Contecio, que lo insultaba, y por la relación de cierto Sonsabio, que lo alababa como inventor de una pro-

puesta para clasificar los seres y determinar su adhesión a la Feliz Gobernación. Sin embargo, jamás le vi ni recibí mayor noticia de su persona, lo cual perturbó mis siglos. Pregunté por evidenciar, al fin, su realidad o mentira.

—No te tortures —apuntó el Cara Pocha—; tal vez Ollero no existió, o fue simple motete para rellenar frases, a la manera de la Bernalda o la Bicinia. Contecio, empero, nos suena real: fue discípulo de Lamuro y glorioso analista de las artes, autor de una «Crítica del Signo»; también comentó las Obras de Dionisio Kinós<sup>26</sup>. ¡Prosigue!

—Citaré a quien forzosamente has de reconocer. Me refiero a Climacio. ¿Qué te dice?

—Tal como un sonido —contestó Su Tolerancia. Luego bajó la mirada y añadió—: Perdóname.

La Vejez pergeñó un mohín.

—¡Vaya! Si no conoces a Climacio, ignorante Cara Pocha, nada sabes de la Feliz Gobernación —manifestó—. Fue orgulloso enmucetado de un Centro de Estudios Universales<sup>27</sup>. En cierta ocasión dijo:

Yo soy importante, y tú, un pelagatos;  
me reúno en Claustro y levanto el dedo,  
ungido como estoy de instituciones.  
Visto de toga, hablo entre susurros,  
siempre rodeado de estatales misterios.

Fiel al Poder, encarno el Poder mismo;  
no hay soldado que me toque un pelo,  
porque represento a la Casta Gobernante.  
De la propia Estructura recibo consultas,  
y, si me da la gana, escribo dictámenes,  
o ronco en el seno de las Comisiones.

El Gran Padre volvió a humillar la vista. Se hallaba realmente avergonzado.

—Alma de cántaro —exclamó—, ¿y por qué habría yo de conocer a los enmucetados de los clausurados milenios si ni siquiera me percató de los contemporáneos y actualísimos? Arrogantes o mansos, fueron y serán huesos de osario común, purulencia para larvas, que no Arte ni significados. Deja tan repugnantes detritus, no remuevas su pestilencia, y alude a otros.

—¿Qué opinas de Molicio, adicto de Lambano?

Su Tolerancia aprisionó las manos entre las rodillas, encogióse, inclinó la cabeza y confesó:

—Perdóname nuevamente, corazón sencillo, espontaneidad, luz y entusiasmo. Pero ignoro esos nombres.

—¿Qué me dices, don Tonto? En verdad que pareces un Cara Pocha de mentirijillas. ¿Nunca oíste hablar de Lambano, fundador de los Vinculados y autor de un «Nexo de Elegidos»? En tiempos de Rosino dominaba la Feliz Gobernación.

—De la Dictadura de Rosino sólo perduran los heterodoxos —replicó el Gran Padre—. La secta de Lambano, como tantas otras, debió de ser una mera agregación de logreros, fenecida al cambiar los intereses; por eso no mereció hueco en los Catálogos.

—Y de Marquizo, ¿qué piensas?

El Calificador de los Sucesos exhaló un largo y quejoso ¡ay!

—Hijo, mis ojos en los evos, ¿por qué te burlas, resucitando la comparsa, la estupidez y la locura? —susurró—. Déjalas en el olvido, su justo Infierno, y no las animes para angustiar nuestro corazón con el recuerdo del mal. Medita y dime si merece la pena haber ascendido hasta el límite de las alturas para

oír de chinches. Tu pertinacia Nos entristece; corrígela y habla de luces.

—Ladino Cara Pocha, manos blancas, nudillos de nácar, total embustero, bergante —exclamó la Vez—. Tu cinismo no guarda decoro alguno: me pediste, en efecto, que nombrara personajes de segunda o tercera fila, y así lo cumplí, citando ortodoxos, quiero decir, vencedores. Pero tú no has querido aceptarlos como sustancia de la Feliz Gobernación cuyo eres Intérprete consentido. Negaste descaradamente a Lambano, y ahora pretendes negar a Marquizo, porque te avergüenza la Historia de la Ortodoxia e intentas desgajarte de ella. Hubieras preferido saber de heterodoxos, degollados por tus antepasados y por ti perdonados, pues emanan significancia y te conviene hacerlos propios. ¿No es cierto, dulcísimo?

—Ya no hay ortodoxos ni heterodoxos, vencedores ni vencidos, sino hermanos, pues el paso del tiempo unifica los contrarios —sentenció el Gran Padre. Y su figura pareció venerable.

—Me gustaría conocer qué opinan los muertos de esta liberalidad; soy uno de ellos —murmuró la Vez. Y continuó:

—Debería callar y desatenderte, Cara Pocha; debería encaminarte hacia lobos o precipicios. Pero ya que has subido milagrosamente hasta mi casa, como yo bajé a la tuya cuando era mozo y albergaba demiurgos, te hablaré cumplidamente de los innúmeros muertos, como también del odio que te profesé y profeso constante. ¡Ven!

Diciendo tal, aferró las manos del viajero con los huesos de sus descarnados dedos, y, sin permitirle opinar, lo condujo a una cercana cueva, donde encendió fuego y calentó infusiones. Luego se moderó y narró con esta parsimonia:

1. Feliz Gobernación: Esta expresión debe ser entendida en dos acepciones: la primera, en boca de los heterodoxos, significa el dominio tiránico y absurdo de los mandarines, legos, becarios, alcaldes y gente de estaca, subyugadores del Pueblo y del Intelecto; la segunda, ortodoxa y más antigua, denota la empresa de gobierno sometida a los Preceptos Sustantivos y Adjetivos de la Escritura.

Según los Preceptos Sustantivos, la Feliz Gobernación suponía la existencia de dos castas originarias: los mandarines y el Pueblo; tres castas auxiliares: los legos, los alcaldes y la gente de estaca; y una casta transitoria: los becarios. También suponía cuatro Jurisdicciones, a saber: 1º. La Comparecencia Dialéctica, encarnada en el Gran Padre Mandarín o Razón que interpreta los Hechos, único Calificador de cuanto acaecía en el mundo. 2º. La Comparecencia Decisoria, encarnada en los mandarines congregados en Consejo que gobernaba según la Escritura. 3º. La Comparecencia Moderadora, encarnada en un Conciliador que intermediaba entre el Pueblo y los mandarines. 4º. La Comparecencia Fáctica o de simple hecho, encarnada en el Pueblo, que estaba ahí y no gobernaba siquiera por representación, pues el Conciliador era un simple mediador. Por este motivo, el Pueblo fue denominado casta aquiescente o anuente.

El cumplimiento de los Preceptos Adjetivos se llamaba Reino de la Preceptividad, o Legalidad, y presumía tres condiciones sine qua non para la Feliz Gobernación: 1º. Considerar al Conciliador como individuo del Pueblo. 2º. Decretar mediante Consejo Decisorio de Mandarines. 3º. Aceptar la doctrina de la Liberalidad de las Relaciones entre las Castas, que admitía la oposición de clases, como se advierte en los siguientes pasajes de la Escritura: «Las castas son libres de pugnar entre sí e injuriar incluso a sus respectivos dioses, pues cada una usufructúa su dios y su cielo verdaderos, que hacen falsos a los demás. De tal forma, todos los dioses y cielos son falsos y verdaderos a un tiempo»... «Los que gobiernan en nombre de un dios, hacen falso ese dios para los que obedecen»... «La lucha contra cualquier Gobernación es legítima, si triunfa, pero ilegítima, si fracasa, porque no hay razones fuera de los hechos». Sobre la Filosofía Política Mandarinesca, véanse capítulos 65, 66 y 67.

2. Depositaria de un glorioso Libro: Se refiere a la Escritura, o Libro de los Mandarines, inspirado por los Demiurgos Pensantes, según el parágrafo: «Los Demiurgos que piensan dictaron la Escritura y revelaron a los mandarines la existencia de la diosa Azenaia, símbolo de sabiduría, plácida presencia, sosegada figura, ponderación y medida. Cuanto se dijo y pueda añadirse con sentido, está contenido en este acopio de vocablos: un millón por cada dedo de la mano, y un millón por cada mano». Idealmente la Escritura constaba de Tres Partes, dedicadas a las Cosas Primeras, las Últimas y las Contradictorias. Empero, ésta no aparecía en el cuerpo

ordinario, por estar reservada al Gran Padre; algunos, incluso, llegaron a sostener que jamás existió ni fue escrita. Por lo demás, sólo los mandarines podían citar el Libro, y ello con la obligación de expresarlo manifiestamente. Pronto surgió la práctica de recitar el primer versículo, nuncio de los sagrados vocablos. Rezaba así: «Si el hombre no hablara, no habría insectos». Con esto se pretendía definir el lenguaje como creador de la realidad.

3. Sextinio: Último heterodoxo, y también último escritor de la Feliz Gobernación. Embebido de clasicismo, su obra ignoró la recepción, pues los lectores apenas conocían mil palabras indígenas y mil extranjeras. Tras cumplir los cuarenta años, Sextinio, «habiendo perdido todo interés por la literatura y la vida», esperó la muerte en largo ayuno.

4. Sentencias: El Gran Padre interpretaba los hechos mediante Sentencias o Pronunciaciones que calificaban los sucesos y establecían el bien y el mal, el sentido y el sinsentido, la ortodoxia y la heterodoxia en cada instante.

5. Novecientos millones de seres: Número de habitantes de la Feliz Gobernación en la Época Clásica.

6. Macacio el Canoso: Enmucetado de Historia, albino desde la infancia, soberbio y arrogante, habitaba un palacio cuando su patria era poco menos que una colonia extranjera, y explicaba testarudamente el reinado del Procónsul Filadelfo, «que sacó una vez la espada e imperó treinta mil años, siempre con la hoja a punto». Se opuso al perdón de los municipalizantes, heterodoxos despanzurrados casi dos millones de años atrás; organizó funerales por los dictadores del pasado, asunto diario, y fundó la Secta de los Resurrectos, misionados para restaurar la «santa intransigencia de la fecunda tradición». Nació tarde, quiso ser terrible en una época que sólo le permitía ser majadero. Vivió y murió como si la Feliz Gobernación fuera todavía un Poder y una nación, actitud amablemente tolerada por el honorable Embajador de los Hombres Fabriles, verdadero dueño del país.

7. Ditrámbico de la Feliz Gobernación: Es decir, incensador o alabancioso oficial y asalariado, menester de personajillos que visitaban las villas y ciudades para elogiar el Sistema Político y sus autoridades. Dependían de la Comparecencia Moderadora, o Jurisdicción del Dictador, por lo cual ejercían mando sobre soldados. Los alcaldes venían obligados a sustentarles, reglar su estada y congregar al Pueblo para escuchar el fervorín. Poseían fama de ignorantes, desaprensivos y disparatados; los hubo incluso tartajosos, defecto imposible en oradores. En el «Enjuiciamiento de la Prescripción», obra escrita hacia el año 1591005, Cambazzio los llamó «lombrices que alaban excrementos». Macacio fue el último de estos



Ditirámicos, aunque sólo a título honorífico, pues la función murió quinientos mil años antes.

8. Consejo Decisorio de los Mandarines: Los mandarines ejercían su Jurisdicción mediante un Consejo, también denominado Corporación, que resolvía por votación. El Gran Padre podía derogar sus acuerdos en apelación sustanciada por cualquiera de los componentes.

9. Palacio de los Compromisos: Lugar donde se congregaban los mandarines para ejercer su Potestad Decisoria. Fue construido por Elidoro, Prefecto Urbano, en el año 33190.

10. Demiurgos Pensantes: Decía la Escritura: «Resultando la sustancia divina demasiado limpia para engendrar Historia, hubo de aparecer la estirpe de los demiurgos, ordenados en ocho especies: los que sienten, y traen el éxtasis a la Tierra; los que piensan, y traen la reflexión; los que operan, y traen la obra; los que contemplan, y traen el feliz ensimismamiento; los que implican, y traen las relaciones; los que se quejan, y traen la protesta; los que lloran, y traen la ternura; y los que afrentan, y traen la vergüenza. Quienes desconozcan estas comparencias, carecen de demiurgos, y, por tanto, de Historia». Y también: «Porque el Pueblo, como los dioses, carece de demiurgos, está fuera de la Historia; los sucesos sólo ocurren a la clase gobernante». Véase capítulo 65.

11. Cien bolsillos: «Diez bolsillos celará un alcalde; veinte, un lego; y sesenta, un mandarín. Pero, vistiere como vistiere, el Gran Padre portará cien bolsillos» (Libro de los Mandarines).

12. Cara Pocha: Los demiurgos que se quejan, lloran y afrentan, llamados populares o de clase ínfima, no podían habitar al Gran Padre. Por consiguiente, su espíritu se hallaba incapacitado para la protesta, la ternura y la vergüenza, cuya imagen es el rubor. De ahí su famoso mote de Cara Pocha, es decir, pálida, no sonrojable, inmutable ante los sucesos.

13. Corrupción y Premeditación: Términos cardinales en la Filosofía Política Mandarinesca. Véanse capítulos 65 y 67.

14. Os dejamos: En la Época Clásica, los Grandes Padres hablaban en primera persona del singular, pero desde la Decadencia comenzaron a usar el plural mayestático.

15. Concordia o Callado Entusiasmo de la Naturaleza: Significa la Creación, en cuanto totalidad sin discreción, alianza entre el presente y el porve-

nir de las cosas, en suma: talante de la eternidad, «iniciada en este mundo». También se llamaba Callado Entusiasmo de la Naturaleza, que realiza su futuro en cada instante, por lo cual existe complacida, sin esperar ni desear. Sentir la simpatía de la Concordia equivalía a vivir al unísono de la Creación; en otras palabras, a ser Creación misma. Los dioses eran Concordia, como se deduce del siguiente pasaje de la Escritura: «Azenaia y Concordia son la misma cosa». El Pueblo podía experimentarla, pero no los mandarines, por encarnar la Historia; de ahí que los místicos y líricos fueran Pueblo.

16. Palidez institucional: Ya dijimos que el Gran Padre estaba incapacitado para protestar, enternecerse y avergonzarse de los sucesos. La palidez institucional personificaba la impasibilidad e inmutabilidad del Poder ante la queja, el llanto y el sonrojo de los hombres.

17. Cosas Primeras, Últimas y Contradictorias: Las Cosas Primeras representaban la Naturaleza, frente a la Premeditación, símbolo de la Gobernación; entre ellas se hallaban los dioses, la materia, los animales, los niños, las mujeres, el Pueblo, la pura razón y los lógicos. Decía la Escritura: «Son Cosas Primeras las advertidas por el instinto, y Cosas Últimas, las configuradas por el juicio sobre lo conveniente; la primera de aquéllas es la Tierra y su vocación, y la última de éstas, la Gobernación». Y también: «El conjunto de las Cosas Primeras se llama Naturaleza, y el conjunto de las Cosas Últimas, sabiduría; aquéllas se encuentran ahí, y éstas en la cabeza del hombre; cuando el juicio alcanzó las Cosas Últimas, el corazón olvidó las Primeras».

Las Cosas Últimas representaban la Reflexión Gobernante o imperio de la Premeditación, que se opone al instinto y su espontaneidad; pertenecían a los mandarines.

Las Cosas Contradictorias, reservadas al Gran Padre, representaban el reino de la Dialéctica, o Sentido, Confrontación e Interpretación de los Hechos. Se encontraban más allá de la Ortodoxia, pues la creaban, determinando el significado del mundo en cada momento. La Escritura decidió colocarlas en manos de un solo hombre, pues de resultar patrimonio común, «habría tantos cosmos como locos, y tantos locos como individuos». La doctrina de las Cosas Contradictorias otorgó soberana disposición a la Jurisdicción Dialéctica, impregnando la Ortodoxia de constante fluidez. Véase capítulo 65.

18. Continuidad: El vocablo posee dos acepciones: una connota el estado en que el hombre se siente confundido con la Concordia, o sea, con la Creación; otra equivale a Cielo, existencia de los dioses o situación de éxtasis. «Más allá de la Tierra, todo debe de ser de una absoluta continuidad; sólo este mundo resulta discreto y desigual» (capítulo 26). El texto usa la primera acepción.

19. Contradicción Resuelta: Como Depositario de la Razón Dialéctica, el Gran Padre resolvía la aparente oposición entre los hechos; sus Sentencias, verdaderas soluciones ontológicas, se llamaban, por eso, Contradicciones Resueltas, título extendido al propio autor.

20. Calificador de los Sucesos: Ya dijimos que el Gran Padre calificaba los sucesos mediante Pronunciaciones o Sentencias.

21. Creador de la ortodoxia: Como sabemos, las Cosas Contradictorias se hallaban más allá de la Ortodoxia, pues la configuraban a cada instante; de ahí que el Gran Padre, único poseedor de aquéllas, fuera creador de la segunda.

22. Quien se encumbra, Nos conoce: Frase ritual, que antecedió a los discursos o Sentencias de los Grandes Padres. En la Época Clásica decía simplemente: «Quien se encumbra, me conoce». Véanse capítulo 22, nota 3, y capítulo 43, nota 1.

23. Intérprete de los Hechos: Otro de los nombres del Gran Padre, en cuanto Razón Dialéctica, por las causas expuestas.

24. Oposiciones al Escoliastado: Se refiere a las Oposiciones o Certámenes al Grado de Mandarín Escoliasta del Libro, comentador de la Escritura, encargo importantísimo. En cuestiones de Ortodoxia, pertenecientes a la Jurisdicción Decisoria, antes de apelar al Gran Padre, había que deliberar con este Mandarín.

25. Mandarín Político con Rosino: Asesoraba al Conciliador en el ejercicio de la Jurisdicción Moderadora; en realidad, actuaba como válido, incluso frente a la Jurisdicción Decisoria. En las dictaduras, devinieron tan poderosos como los propios tiranos. Véase capítulo 67, nota 1.

26. Dionisio Kinós: También llamado Dionisio Sierra Pérez, dramaturgo heterodoxo, hacia el año 1600000. La interdicción total de sus obras fue alzada en el año 2989115, bajo la Dictadura de Porciúnculo, en el famoso «Rescripto de General Amnistía de los Muertos Habidos hasta el Año 2500000», si bien condicionada a una previa censura, llamada «Consejo de Adaptación». En esta época, el Mandarín Censor cambió su nombre, denominándose «Asesor de Ingenios».

Las ideas estéticas de Dionisio pueden leerse en capítulo 24, nota 2, y capítulo 50. Algunas de sus obras aparecen en los capítulos 24 y 53.

27. Centro de Estudios Universales: Especie de Universidad. Enmucetado equivalía a catedrático estatal.

## EL PRIMER DEMIURGO

Acaso parezca extravagante lo que voy a contar, pero he de advertir que sale de mi corazón como la inocencia de los niños, pues si de esa natural manera no surgiera, no hablara. Cuanto narro es tan verdad como yo mismo al cumplir la más larga edad que jamás alcanzó hombre alguno, y ello sin haberlo pretendido. Tienes, pues, que creerme, tanto en los hechos que relato como en los caracteres y opiniones que de los personajes digo.

Nací en lugar tan apartado y alejado de toda Sociedad que sus habitantes, menos de cien, desconocían la palabra alcalde; nada afirmo de policía, procesamiento, cárcel, Poder y Gobernación. Al alcanzar la mocedad, recién abandonado el sueño plácido de la adolescencia, mi ser era pura Naturaleza. Por entonces, poco sabía de metáforas y literaturas, mas al observar cómo el Sol desaparecía tras las rojas laderas de las montañas, clausurando la jornada, y cómo surgía de nuevo, ante la salutación de las aves, mi corazón, alegrado, susurraba:

—El Mundo es bello y bueno, posee misterio y anuncia acaecimientos.

En esta fórmula puede resumirse mi tranquilo y ensimismado talante de aquel tiempo. La edad de todas las momias, sumada por centenares de calculistas, resultaría joven frente a los años transcurridos